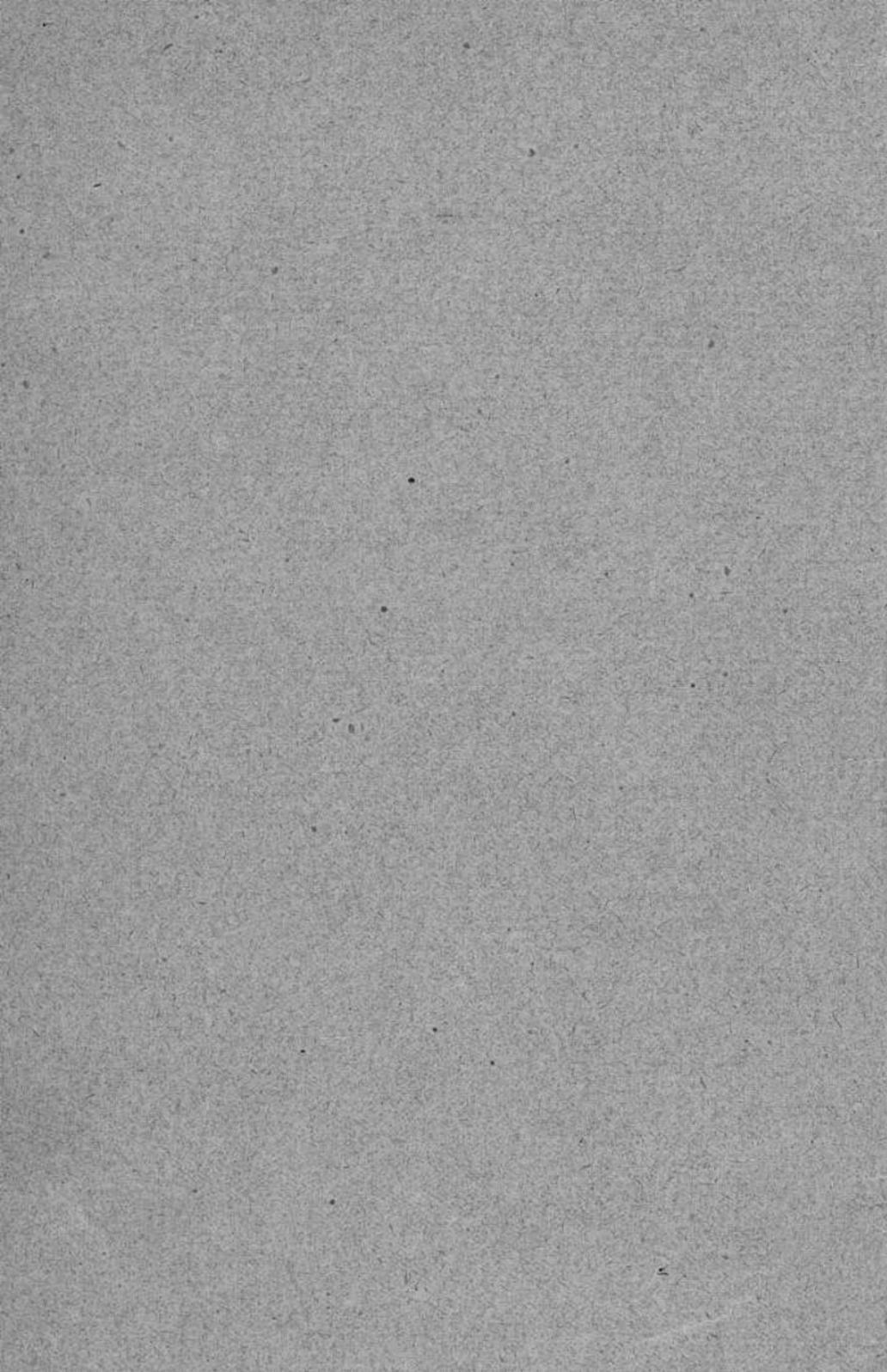
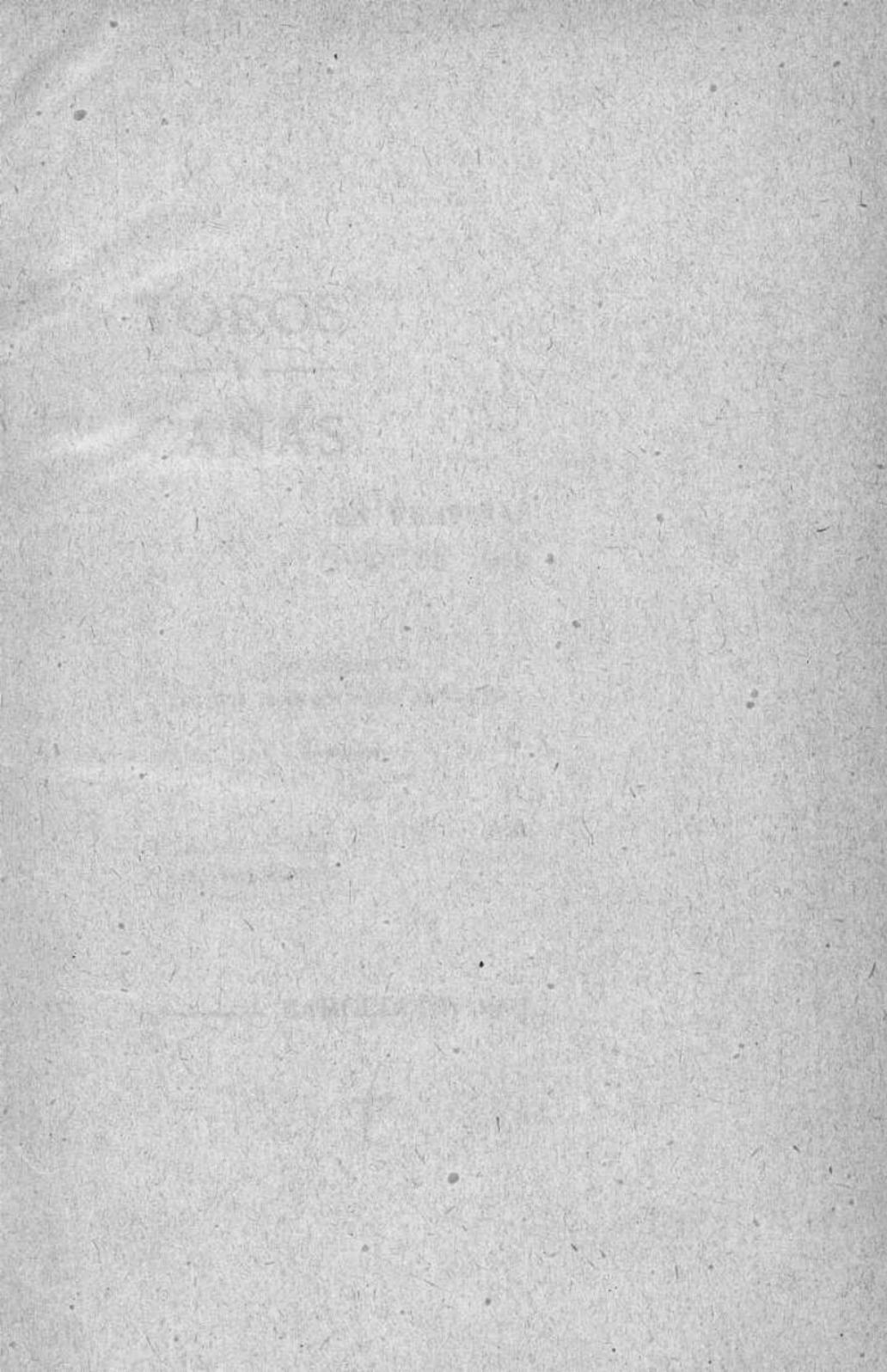


7.

TUROS Y CAÑAS









TOROS
— Y —
CAÑAS

EN FILIPINAS
— EN 1623.

FRAGMENTO
DE UN MANUSCRITO INÉDITO

TIRADA DE 25 EJEM-
PLARES NUMERADOS.

— BARCELONA 1903.

+

TOROS Y CAÑAS

EJEMPLAR NÚMERO 22

TOROS
— Y —
CAÑAS

EN FILIPINAS
— EN 1623.

FRAGMENTO
DE UN MANUSCRITO INÉDITO

TIRADA DE 25 EJEM-
PLARES NUMERADOS.

— BARCELONA 1903.



AL LECTOR

El manuscrito de que forma parte el fragmento á continuación impreso, se guarda en la Biblioteca de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Su título es: «Relación verdadera de las exequias funerales que la Insigne ciudad de Manila celebró á la muerte de la mag.^d del Rey Felipe Tercero y Reales fiestas que se hicieron á la felice sucesión de su único heredero y señor nuestro Felipe 4.» Es original de D. Diego de Rueda y Mendoza, según consta al pie de la dedicatoria, y está fechado en Manila á 1.º de Agosto de 1625.

Es indudablemente la primera y única relación circunstanciada que puede consultarse sobre fiestas de tal índole en aquel país en tan remotos tiempos, pues si bien el erudito filipinólogo D. Wenceslao E. Retana adujo datos en demostración de que en 1619 se celebró ya una fiesta de toros en Manila, (1) hubo de limitarse á mencionarla únicamente, haciendo resaltar, al paso, la inexactitud de una cita de Fr. Felix de Huerta, cronista de los franciscanos, quien aseveró haberse celebrado la primera corrida de toros que se vió en aquellas Islas, el día 4 de Febrero de 1629 (2) sin que le fuera posible tampoco consignar detalle alguno relativo al espectáculo.

(1) Fiestas de toros en Filipinas.—Madrid 1896. Pág. 8.

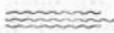
(2) Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno de religiosos de San Francisco en Filipinas.—Manila 1855. Págs. 19-20.

Por la minuciosidad con que están descritas las fiestas de 1623 en el fragmento que por vez primera ve la luz pública después de cerca de tres siglos que fué escrito, espero que lo leerán con gusto los aficionados á tales diversiones esencialmente españolas y aquellos que se interesan por conocer cuanto con las Islas Filipinas se relaciona.

He respetado fielmente el original al transcribirlo, incluso en aquellas incorrecciones de estilo patentes, pero he creído oportuno adoptar la ortografía moderna, procurando así que la lectura resulte más grata.

Debo consignar con el mayor gusto mi agradecimiento al Director de la Compañía propietaria del raro manuscrito, el Excmo. Sr. D. Clemente Miralles de Imperial, por haber facilitado la publicación de este folleto, en lo cual solo he tenido la curiosidad por guía.

J. S. G.

FIESTAS REALES 
 DE TOROS
Y JUEGO DE CAÑAS QUE 
HIZO LA CIUDAD 

[DE MANILA.]

A cuatro días de enero de mil y seiscientos veinte y tres se hicieron otras fiestas Reales, donde se corrieron doce toros y jugaron cañas ocho cuadrillas de á dos caballeros cada una, conforme á la disposición de la tierra. La riqueza, bordados, galas, libreas y adornos fueron tantos, tan vistosos y de tanto precio y lustre, florajes y matices, que en lo vistoso y bizarro hacen ventaja á los de nuestra España.

Adornóse la plaza de ricas colgaduras de mucho valor y precio, de oro,

seda y matices, que no se puede significar tanta variedad en los colores, tanta curiosidad en el ventanaje, tanta hermosura en las damas, riquezas de sus aderezos y vestidos y concurso de tanta gente ilustre, que toda junta parecía un inestimable joyel y cada cosa por sí preciosa piedra engastada en él; que como la tierra abunda de tantas y tan curiosas y de rostros generalmente tan angélicos y las fiestas de tanto lustre y de tan gran sugeto y nunca vistas semejantes, esmeráronse en echar el resto, que todo formaba entre sí una primavera y un agradable jardín. Y como á las tres horas de la tarde, comenzó á resonar un clarín y en su seguimiento mucha caballeria en ricos caballos enjaezados y aderezados con muchas galas, libreas y riquezas de cintillos, cadenas, plumeros, joyas y aderezos de oro, pedrería, esmaltes y curiosidad. Seguían los ministros de justicia y los maceros de la ciudad y el Regimiento y alcaldes ordinarios que entonces eran el doctor Juan Fernández de Ledo, sugeto digno de

ascender á grandes puestos por su mucha modestia, letras y capacidad y el capitán Miguel de Arnalte, vecino principal y de mucha virtud. Y á poco transitó la guardia del Gobernador y la Real Audiencia y muchos pages y criados con libreas vistosas y curiosas, que habiendo dado vuelta á la plaza la Real Audiencia se fué á su sitial que estaba muy cercano á las casas del Ayuntamiento y los Regidores y Alcaldes á ellas, donde hay muy ricos y vistosos balcones.

Y habiendo tomado cada uno su asiento, fueron entrando por la plaza dos compañías de infantería española que metían la guardia una por un lado y otra por otro, disparando los arcabuceros y mosqueteros muchos tiros dando muchas cargas unos contra otros en una escaramuza que se hizo saliendo una manga de una contra otra y otra de otra contra la otra, que como está esta ciudad hecha una Salamanca en armas, están muy diestros y muy ejercitados los soldados. Y como el Maese

de campo D. Gerónimo de Silva los tiene tan bien disciplinados, está muy en su punto en estas partes la milicia. Que cuando ésta ha hecho hábito en el trabajo é industria, deleita mucho y cuando los superiores tienen entereza y representan grandeza y gravedad tienen muy enfrenados y sugetos á los súbditos, en lo que fué maravilloso Cipion el Africano y D. Alonso, primer Rey de Nápoles y el Gran Capitán. Pues habiendo ocupado poco menos de una hora en el ejercicio militar con mucho recreo á la vista, causando ánimo furibundo á los ministros de Marte, se volvieron á ir marchando unos por una parte y otros por otra pasando por delante del Gobernador y Audiencia, abatiendo los alféreces las banderas, á su Capitán General, y los capitanes haciendo su profunda inclinación y cortesía que con las muchas galas, bandas, penachos, henchían muchos vacíos de deseos de imitarlos.

Estando la plaza desocupada de la infantería, los diputados de ella que

eran el General D. Fernando de Ayala y el capitán D. Luis Enriquez de Guzmán, alcalde ordinario y capitán Martín de Esquivel, alguacil mayor de Corte y capitán José de Naveda, alférez real, salieron á prevenirla para hacer el juego de cañas, y van muy curiosos galanes con muchas galas libreas, D. Fernando de Ayala en un caballo bayo, estribos dorados, freno, chanelas y todos los aderezos de lo mismo, calza negra con entretela de Milán, bota blanca, colete de ámbar y jubón de la tela de las calzas; por banda una gruesa cadena de oro atravesada, plumero de oro de mucho valor y un penacho de muchos martinetes; aderezo de espada dorada y espuela de lo propio. El capitán Don Luis Enriquez, en un caballo morcillo cuatroño, en silla bordada con perfil de oro y plata, gran penacho de plumas negras y pardas, calza larga muy costosa con forro de tela de Milán, jubón de lo propio, colete bordado de la obra de la calza, bota negra, con una cadena por banda atravesada; cintillo de rubies

con plumero de mucho valor con muchos martinets, espada y daga con guarniciones doradas y talabartes y pretina bordados y perfilados de oro. El capitán Martín de Esquivel en un caballo castaño caminador, con plumero de muchos martinets, calza larga negra, bota negra y colete correspondiente á la calza y jubón de tela; cabestrillo de oro y aderezo de espada y daga dorada y espuela de lo propio. Llevaba el capitán José de Naveda un caballo bayo, cabos negros, cola y crin muy peinada y larga, silla bordada, estribos, freno y espuelas dorado y plateado, muy vistoso y de mucho precio y un penacho de plumas muy superior, que es el que sacó el día del Pendón; bota blanca, banda encarnada atravesada, calza larga con entretela encarnada, jubón bordado de tela de oro y colete de ámbar con botonadura rica de oro, espada y daga de oro de mucho valor, y mucho mayor el cintillo de diamantes y plumero del sombrero; todos á la brida con sus bastones dorados y mu-

chos pages y criados con libreas costosas y galanas. Comenzaron unos por una parte y otros por otra á escombrar la plaza de la mucha gente que había concurrido á ver estas Reales fiestas, que la tenian por todas partes bien ocupada.

Salieron á la plaza algunos caballeros con sus rejones y como á las cuatro de la tarde soltaron un toro muy bravo y ligero que en dos ó tres ligeros brincos dió vuelta á ella haciéndose dueño de toda ella, con que puso miedo á todos, donde se sucedieron varios lances con la gente de á pie y de á caballo, hasta que, rendido, le abrieron la puerta de la plaza y se le entregaron al brazo seglar de la infantería que en breve tiempo dieron buena cuenta de él como convenía. Y habiendo corrido tres ó cuatro toros, como á las cuatro y media pareció á los caballeros del juego de cañas era hora conveniente de jugarlas, y así se fueron á vestir para hacer su entrada, que se hizo con este orden: salió delante, algo distante, un clarín

siguiéndole trompetas, ministriles y atabales, todos á caballo con libreas de colores y tras ellos dos acémilas cargadas con haces de cañas, la una con el repostero de las armas del Gobernador Don Alonso Fajardo y la otra con el repostero de armas del Maese de campo Don Gerónimo de Silva, ambos de terciopelo, bordadas en ellas las armas de cada uno con oro y plata, con lacayos á sus lados con libreas y otros que llevaban los caballos del diestro. Iban luego treinta y dos caballos de diez y seis caballeros, sin los que les servían de entrada que iban en dos hileras, de los dos puestos contrarios, llevando colgadas los caballos en los arzones, á la parte de afuera, las adargas de sus dueños, pintados en ellas enigmas y motes, puestas bandas y borlas. Y los caballos sus petrales de cascabeles, todos con jaezes ricos y curiosos y costosos bozales de oro y plata llenos de pedrería, penachos y bandas, cuanto se puede exagerar.

Entraron por una puerta de la plaza dando vuelta en torno á ella se volvie-

ron á salir. Y habiendo salido los caballos, entraron los caballeros corriendo de dos en dos las ocho cuadrillas con sus libreas, sus lanzas en las manos que vibradas en ellas parecían las de algunos caballeros juntar los cuentos á los hierros, animando con alaridos á los caballos, que, heridos del agudo acicate parecía que volaban.

Salió el Gobernador Don Alonso Fajardo en el puesto de la ciudad y sacó por su compañero al capitán Don Juan Cláudio de Verástegui con marlotas de raso leonado bordadas de oro y plata perfilado y por cifra el Gobernador una S coronada con palmas á los lados y memorias al pie y en la adarga una banda azul y en ella un corazón que le abrían dos manos, con letra que decía: «Bien rompido pero mal pagado.» El bonete bordado y en él, en cifra, una S con perlas, rubies y diamantes, tan vistoso, costoso y galán, que como cosa tan inestimable llevaba tras sí los ojos del pueblo, y en él un gran plumero de ricas plumas azules,

leonadas, blancas y pajizas. Iba en un caballo tordillo de gran presencia, que llevaba por banda un velillo con perlas y argentería; la silla bordada, estribos y freno dorados y guarnición de espada y daga de oro esmaltado, preseña de mucho valor. El compañero llevaba una banda de tafetán leonado en la adarga con una *M* por cifra.

Seguían luego el General D. Luis Fajardo, hermano del Gobernador, mancebo brioso que su juicio y talento en tan tierna edad promete grandes esperanzas, y va muy galano; llevaba por su compañero al capitán Don Juan Alonso de Sosa, regidor de esta ciudad, bien conocido por su calidad y buenas partes. La librea que llevaban era de raso azul y oro bordada con sus perfiles por el campo y muchas flores y por cifra una *J* y en la adarga banda azul con letras de oro que decían: «Por mi Rey» y en la banderola de la lanza otras que decían: «Philipus» con una corona de oro grande encima; los bonetes y volantes muy lucidos con muchas plumas

y argentería y muchos criados de la misma librea.

Tras los cuales salieron el capitán Pedro de Chaves, regidor de Manila, hijo del Maese de campo Pedro de Chaves, y por su compañero el alférez Don Mateo de Avila y ahora capitán de infantería, cuya librea era de raso pajizo bordada de rosado con perfiles de plata, y en las adargas bandas de tafetán rosado y en citra el nombre de Isabel, de plata, y en las banderolas de las lanzas, el uno por cifra «Isabel» y el otro, «María», con letras de oro; con aderezos de espadas y dagas doradas, grandes penachos de plumas y las bandas de los caballos de tafetán dorado y argentería de oro, borceguíes argentados, bonetes bordados y con otras muchas galas. Salieron tras ellos el sargento mayor Pedro de Cuenca Montalvo y por su compañero Don Diego Maldonado, con librea de raso azul y amarillo bordado de naranja con muchas orlas de oro y plata y en cifra una *A* que salía de ella una corona dorada y en la adarga banda ama-

rilla con letras de oro que decían: «Firme hasta la muerte» y en las banderolas de las lanzas, estas letras: «Firme seré» con unas palmas muy verdes.

Seguían los capitanes Diego Lorenzo de Trezo y Luis Alonso de Roa con librea azul y en ella muchas flores de lises de plata orladas y perfiladas ondeado muy lucida y vistosa, y en la adarga banda azul con letras de plata que decían: «Viva el Rey Philipe Quarto,» y en las banderolas de las lanzas con letras de plata «Philipus.» Entraron tras ellos el almirante Don Pedro de Zárate, mancebo prudente y de mucho juicio, y por su compañero el capitán Juan Rodríguez del Castillo, con librea verde bordada de oro y plata y en las adargas bandas leonadas; en la del capitán Juan Rodríguez del Castillo, en una parte una torre y en otra un castillo con una cadena que las asía ambas, y en las banderolas de las lanzas en una parte las armas Reales y en otra las de la ciudad.

Fueron siguiéndoles el capitán Mateo de Heredia, factor que ha sido de

la Real hacienda y el capitán Silvestre de Aybar, regidor de esta ciudad, dignos de ascender á puestos mayores por su talento y capacidad, con libreas de terciopelo morado bordadas de muchos lazos de oro y plata con ramos y labores de romano, de naranjado y verde que hacía agradable vista y formaba una primavera, que fué de las libreas vistosas y de lustre que hubo; llevaban las adargas bandas verdes con letras de plata que decían: «Más lo están mis esperanzas,» y en las banderolas de las lanzas, con letras de oro luminadas, en cifra, el nombre de Dorotea; los bonetes y bandas de los caballos, borcegués y otras galas y libreas de los criados eran vistosas y tan costosas que no se pueden contar.

Por remate salió el Maese de campo Don Gerónimo de Silva, tan gallardo ginete y tan gran caballero, que con razón se le puede dar el lauro así en bizarria y gallardia como en riquezas y valor, como se irá declarando.

La marlota que llevaba era de raso

amarillo bordada de negro con palmas con racimos con fruto en ellas. La adarga tenía el campo de planchuelas de plata maciza y el borde de oro, la lanza era de ébano de veinte palmos, y en lugar de hierro, una piedra de mal de hijada, tan galana á la vista y tan bien sacada, que por mucho que lo esté la de un pincel no le puede igualar; encajaba en un encaje de oro macizo, pieza por su virtud y hermosura y de tantos visos de inestimable valor; y en la banderola una palma coronada y por borlas un listón encarnado con letras de plata grandes que decían: «Ay mora si mora en tí y que bien mora la fé que pusiste en mí.» Llevaba un bonete bordado de diamantes rubies y perlas gruesas que hacían lazo y labor en mucha cantidad de aljofar entretegida con tantas plumas y superior penacho, que hacía entre todos raya. Espada y daga, las guarniciones de oro macizo y los tiros bordados de oro de Milán, y estribos y acicates, charnelas y toda la clavazón del freno y arcones de oro macizo, é iba en un

caballo tordillo, gran corredor de gallardo brío y cuerpo; la silla bordada, de mucho precio; la banda del caballo con muchas perlas y riquezas bordadas, que á juicio de personas prácticas, se apreció valer las riquezas que llevaba de nueve á diez mil pesos. Llevaba por delante lacayos y por detrás sus pages, todos de librea de amarillo y negro muy lucidas, todos con plumas que hermo-seaban y autorizaban la fiesta. No se juzgó ser de menos valor y precio las joyas y preseas del Gobernador por los muchos diamantes, rubies, topacios, perlas y otras piedras preciosas que sacó, y las que tenían los demás caballeros del juego de cañas, fué inestimable.

Tocóle al Maese de campo este puesto, y llevó por su compañero al capitán D. Juan Ezquerria, hijo del general Juan Ezquerria, caballero cuerdo y bien inclinado y de la misma librea y traje salió vestido, muy galán y vistoso.

Dirá algún curioso lo que dijo Apelles á un pintor que habiendo pintado el retrato de la Reina Elena más carga-

da de atavios, de joyas, oro y piedras preciosas: «Ya que no la supiste pintar hermosa, la pintaste rica.» Pues satisfago y digo de verdad que aun quedo corto en esta relación de lo que pudiera decir en ella; que aunque confieso que no va hermoseedada de razones, va rica de verdad, que es la mayor hermosura y gallardía que se le puede dar á una historia, con que suplirá los defectos, pues no hay ninguno en esta vida que pueda decir que no tiene alguno.

Fueron haciendo su entrada los caballeros del juego en la forma dicha con mucha destreza. Pasaron la carrera por un lado y otro de la plaza haciendo sus parejas, muy conformes.

Hecha esta entrada, mudaron caballos, partiéronse los puestos cuatro á cuatro y tomaron sus cañas. Trabóse un bien concertado juego saliendo una cuadrilla contra otra, de dos en dos, y de aquel puesto salía otra contra la que venía, con mucha gallardía, por más de una hora, sin que sucediese desmán ni desgracia, hasta que entraron de por

medio los diputados de la plaza y los dividieron, y á este tiempo soltaron un toro bravo, haciendo los caballeros con sus rejonos suertes muy buenas en este toro y en otros que se corrieron, hasta que la luz se fué recogiendo á dar claridad á las antípodas, y los caballeros y las damas dejaron la plaza, balcones y miradores, para volverlos á ocupar en otra ocasión que de allí á ocho días hubo, donde se volvió á hacer el mismo juego de cañas y se corrieron cuatro días arreo toros. En este segundo juego de cañas entró en lugar de Don Diego Maldonado, Don Fernando Galindo, caballero de Ecija y de presente capitán de infantería en este campo. Sacó en esta ocasión el Gobernador otra librea de tela azul y plata toda cuajada de lentejuelas; hicieron su entrada como el primer día y se jugó de la misma manera causando general gozo por haberse jugado tan concertadamente y tan pocas veces en esta ciudad.

*Imprímese este FOLLETO
en Barcelona
en el establecimiento tipográfico
“El Siglo XX”*

*á expensas
de*

D. JOSÉ SÀNCHEZ GARRIGÓS

*el día 15 de Julio
de*

1903.

11

WILLIAM WASHINGTON
BORN 1768
DIED 1826
AGE 58
WAS BORN IN
MOUNTAIN VIEW
VA

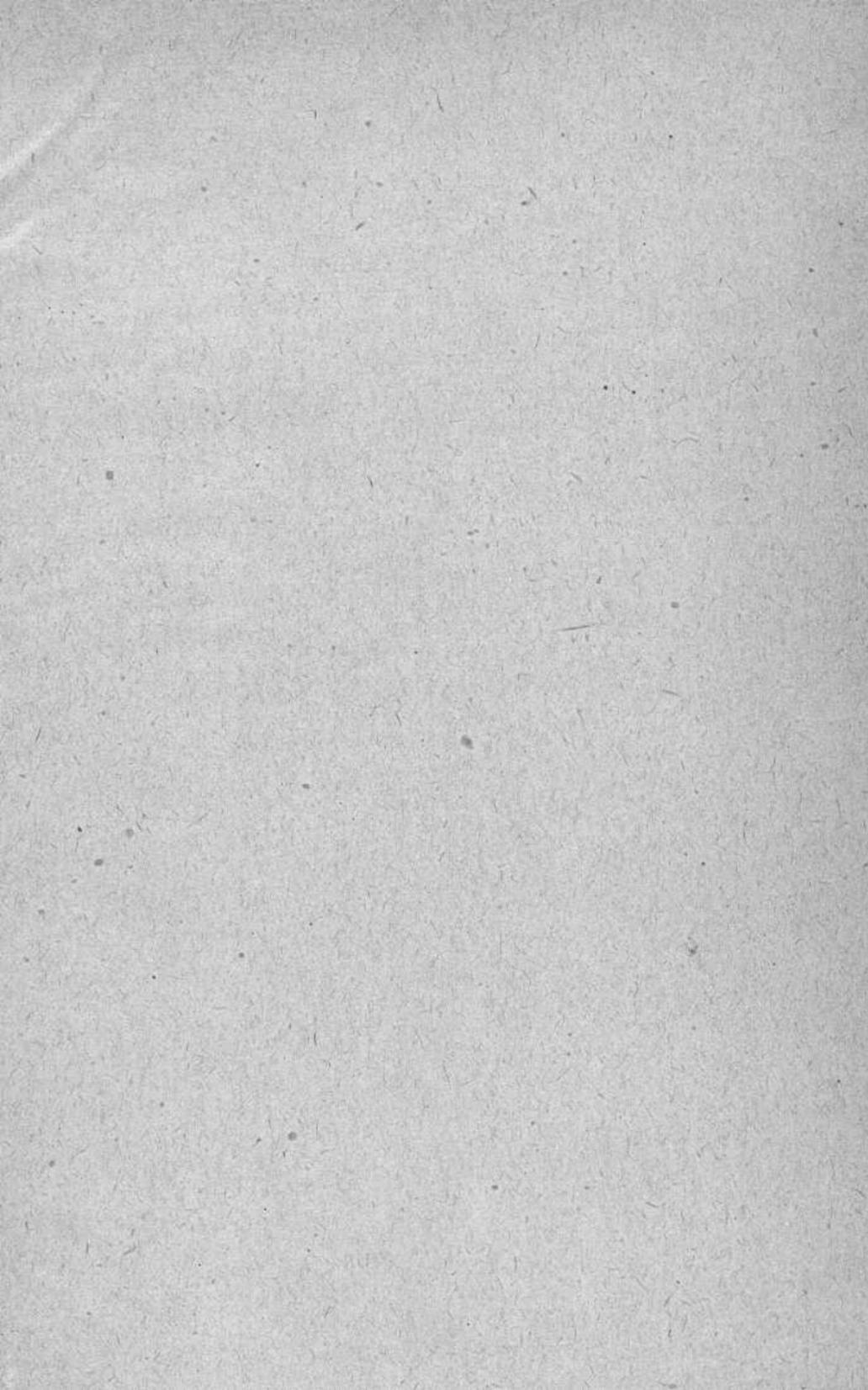


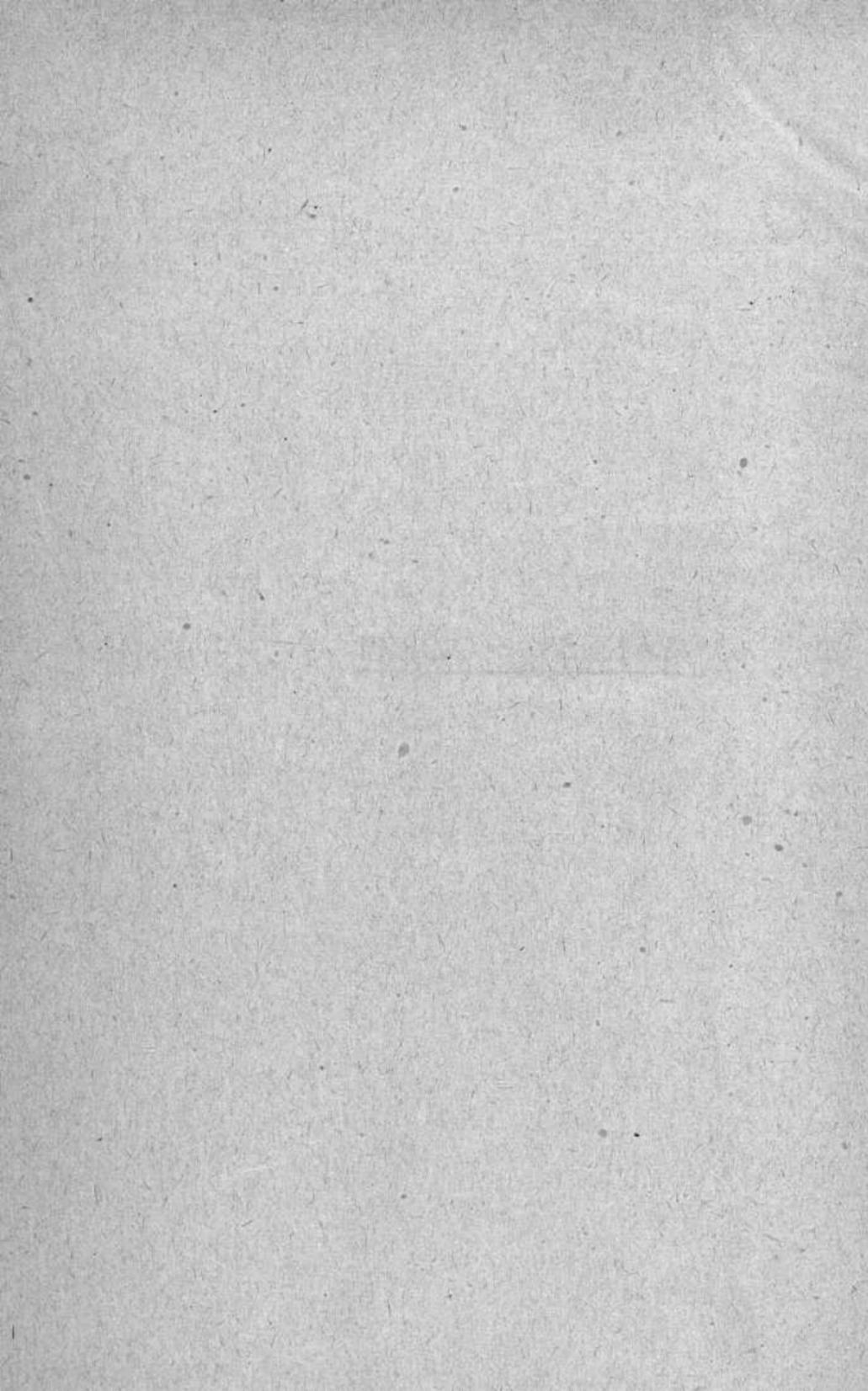
LIBRERIA
DE
P. VINDEL
CALLE
DEL PRADO 9
MADRID

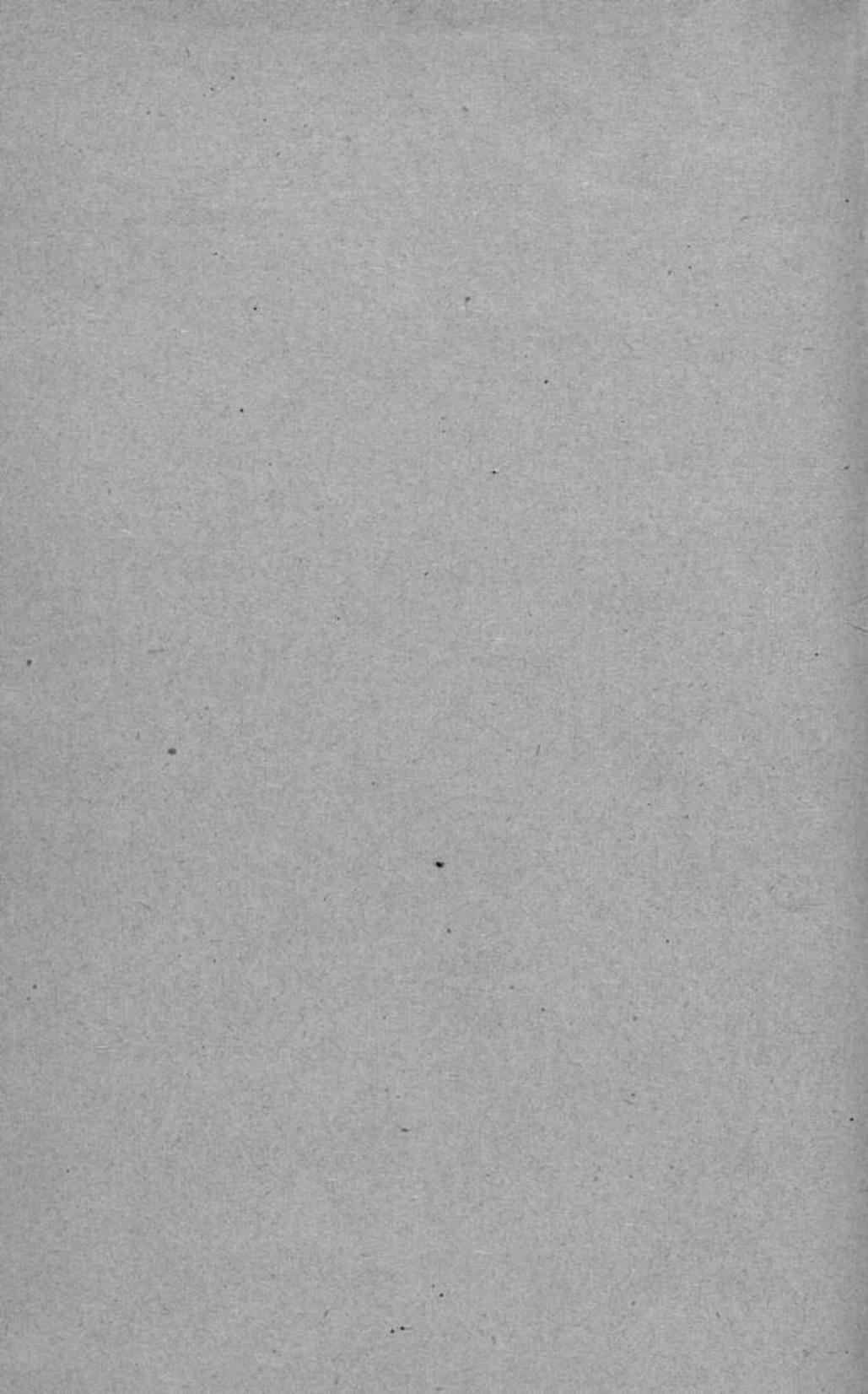
LIBROS
SOBRE VARIAS
MATERIAS
NO 1265
Pº 10 ptas

1 pta

PRECIO 5 PESETAS







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número <i>90</i>	Precio de la obra.....
Estante... <i>1</i>	Precio de adquisición
Tabla..... <i>3</i>	Valoración actual.....
Número de tomos..	

9

